HISTORIA

Imágenes Lúdicas de una Campaña: Melilla, 1909

Juan Díez Sánchez
Historiador. Asociación Estudios Melillenses

Resumen

Podrá sorprender el título de este artículo al relacionarlo con una acción militar, pero si lo vinculamos con la población civil y la intención de transmitir calma a la vez que información del gobierno, no nos parecerá tan raro.

A la vista del enorme interés que los acontecimientos de Melilla (conocidos como "Guerra del Nueve") despertaron en todas las capas sociales españolas, un número aproximado de quince empresas, españolas, marroquíes y argelinas editaron colecciones de tarjetas postales de los hechos, que transmitieron casi en su totalidad una imagen bastante serena de la Campaña.

Summary

It could surprise the title of this article when relating it to a military action, but if we link with the civil population and the intention to transmit calm at the same time as information of the government, would not seem so rare to us.

In view of the enormous interest that the events of Melilla (known like the War the Nine) woke up in whole the Spanish social layers, an approximated number of 15 companies, Spanish, Moroccans and Algerians published postcard collections of the facts, that they almost transmitted in his totality a quite calm image of the Campaign.

Una tarjeta postal es un trozo de cartulina rectangular en el que puede escribirse y remitirse mediante una tarifa reducida, ya que puede ser franqueada por un sello de correos sin necesidad de usar un sobre; más tarde constituirá un objeto artístico o de arte postal. El coleccionismo de postales recibe el nombre de deltiología. Las postales inician su punto de partida en 1893 en la Exposición Universal de Chicago conocida como Exposición Universal Colombina al conmemorar los 400 años de la llegada de Colón al Nuevo Mundo. En 1901 llega la postal de reverso no partido con las palabras Post Card impresas, a diferencia de la de 1907 en la que se empieza a utilizar la postal de reverso partido con la aprobación del servicio de correos de los Estados Unidos.

En nuestro caso y en el presente artículo relacionado con las Campañas de 1909, las tarjetas recogen vistas de jefes y oficiales preparando las operaciones o impartiendo órdenes; escenas de la vida cotidiana de los soldados en campamentos y posiciones, así como marchando hacia puntos avanzados, siendo escasas aquellas en las que se observan heridos y más aún las que captan a muertos en combate.

Las Colecciones Postales o Deltiología

Por distribuir colecciones que superaron el centenar de instantáneas, podemos destacar a las firmas "J.C.", de Madrid, y "Boumendil" de la población argelina de Sidi Bel Abbes. La primera, "J.C" bajo la denominación genérica de "Campaña de Melilla" seguida del específico

Las tarjetas presentaban en la mayoría de las ocasiones escenas de la vida cotidiana de los soldados en campamentos y posiciones

título de la vista, aportan imágenes de gran calidad por confeccionarse como postales fotográficas. Un total de diez series numeradas del 1 al 10, compuesta cada una de ellas por diez postales.

Además la empresa madrileña "J.C" puso en circulación dos series, A y B, más algunas tarjetas sueltas confeccionadas en imprenta. Unas últimas vistas que suelen reproducir imágenes ya divulgadas en las series fotográficas de la misma empresa.

"Boumendil" por su parte nos ofrece además de las vistas de la Campaña en sí, bastantes instantáneas de calles y parajes de Melilla, como pueden ser la actual Avenida, calle del General Marina, Parque Hernández, El Pueblo, Barrios del Polígono y Mantelete, Campamento de moros refugiados y Puerto.

Unas vistas de la ciudad ofrecidas en dos versiones: blanco y negro o bien coloreada, muy interesantes por constituir verdaderos documentos gráficos de una Melilla que iniciaba un vertiginoso crecimiento urbanístico.

Otra relevante colección fue la aportada por la empresa especializada en tarjetas postales "J. Lacoste" de Madrid, sucesora de la célebre "J. Laurent", la cual bajo la genérica denominación de "Marruecos", divulgó la faz de diferentes tipos populares bereberes.

En su mayoría, las tarjetas postales con temas de la Campaña de Melilla de 1909 reproducen imágenes captadas por las cámaras de fotógrafos, a veces célebres a nivel nacional como fueron José Demaría Campúa, "Campúa" y Alfonso Sánchez García "Alfonso".

Y en otras ocasiones las vistas que ofrecen las postales se deben a dibujantes de mayor o menor destreza con el lápiz. Destacando entre estas últimas la editada por "Lit. Cañón, 5" que ofrece un croquis de la zona donde se desarrolló la Campaña junto a una dama portando laurel y el escudo de España. Toda ella coronada con la leyenda: "Tarjeta postal España dedicada al Ejército".

Conocemos dos colecciones de postales con dibujos. Una a color y firmada por M. Moreno R., y la otra de autor anónimo, tono azul y ejecutadas por la imprenta de A. Pérez, sita en la calle o plaza Valverde número 5 de Madrid, constituyendo ambos modelos composiciones a medio camino entre las tarjetas postales y los cromos. Las escenas dibujadas suelen aparecer agrupadas en colecciones o de forma excepcional formando parte de una colección: Es el caso de la titulada "la célebre carga del escuadrón de Alfonso XIII. 20 de septiembre de 1909", integrada en la serie "Campaña de Melilla" de Thomas.

Y junto a diferentes colecciones anónimas, no queremos omitir las series puestas en circulación por "V.L. Sevilla", "A. Cavilla" de Tánger, "O.B" de Sabadell, "Geiser" de Alger, "Boussage" de Casablanca, "Photo Hall" de Málaga, "J. González" de Tánger, "Photo Radio – Electrique" de Madrid, "Lit. Cañón, 5" y "Thomas" de Madrid que utilizó fotos facilitadas por el diario "ABC".

Colecciones de cromos

La imagen lúdica de la Campaña de 1909 alcanzó su máxima expresión a través de las colecciones de cromos editadas sobre la misma.

La imagen lúdica de la Campaña de 1909 alcanzó su máxima expresión a través de las colecciones de cromos editadas sobre la misma.

Unas series de estampas impresas mayoritariamente en Cataluña como reclamo publicitario destinado al consumo por los más pequeños de determinados productos alimenticios. Principalmente chocolate elaborado por las firmas Amatller, Camps, Pi, Jaime Boix, Angelical y Juncosa.

Cada serie solía contar con un número comprendido entre los 10 y 30 ejemplares, mientras que las colecciones estaban formadas por una o dos series, no sobrepasándose los cincuentas cromos.

Estas colecciones llevaron diferentes títulos, entre los que podemos mencionar: "La Campaña de Africa-1909", "La guerra del Riff", "El Conflicto de Marruecos", "Acontecimientos de Melilla. Guerra del Riff", "Episodios de la Guerra de Melilla", "España y Marruecos", "La Guerra de Africa. Episodios heroicos de la Campaña de Melilla-1909" y "España en Marruecos".

Usualmente las colecciones de cromos sobre la Campaña de Melilla de 1909 fueron distribuidas por diferentes firmas comerciales, sin exclusividad. Por ello hasta nuestros días han llegado colecciones completadas con cromos publicitarios de varias empresas y de mayor o menor calidad artística. Estas recreaciones de momentos señeros de aquel verano del 9 en las cercanías de Melilla recogen en tonos Taif, con gran exactitud a veces, escenas de gran calado en la memoria colectiva de aquella España. Suelen comenzar con una primera estampa que aporta una alegoría del conflicto, centrada en torno al escudo o bandera nacional, para a continuación ofrecer una representación de la agresión del 9 de julio a los obreros de la Compañía Española de Minas del Rif, inicio de los sucesos, o bien gráficos de la zona donde tuvieron lugar los acontecimientos. Después se plasman las salidas de las tropas expedicionarias desde diferentes puntos de la Península, principales combates y hechos heroicos de soldados y oficiales. Convocatoria a la Guerra Santa por líderes espirituales bereberes, escenas de campamentos, artillería y globos cautivos en acción o barcos, autos y toma del macizo montañoso del Gurugú.

También son habituales, aunque en menor medida, las vistas de la ciudad de Melilla y aquellas en las que aparece el general José Marina, Comandante en Jefe del Ejército de Operaciones, finalizando con la sumisión de notables marroquíes, repatriación de fuerzas e incluso alegorías.

Dado el enorme interés que despertó en la población española los sucesos de Melilla, estos cromos fueron los más divulgados de las Campañas de Marruecos, que entre 1909 y 1927 llenaron de dolor muchos hogares.

Recordemos que las colecciones de cromos surgieron en Europa en torno al año 1880. No siendo hasta terminada la guerra civil española cuando en nuestro país se difundan los álbumes, en donde pegar las estampas.

En Melilla, en la primera mitad del siglo XX, desarrollaron su actividad varias fábricas de chocolate que también utilizaron como reclamos publicitarios los cromos.

Vistas panorámicas y aéreas

En el transcurso de la Guerra de África de los año 1859–1860, Juan de Velasco y Fernández de la Cuesta, Marqués de la Villa Antonia, comandante del Cuerpo de Estado Mayor, trazó una interesante colección de vistas panorámicas de la zona de operaciones que fueron publicadas en 1861 por el Depósito de la Guerra bajo el título de "Atlas de la Guerra de África"

Ahora, en 1909, el trabajo de Juan de Velasco fue emulado por Antonio Got e Inchausti, un entusiasta oficial de armas de Artillería nacido en San Sebastián, en agosto de 1878. Hábil dibujante y acuarelista plasmó magníficos croquis y vistas panorámicas en blanco y negro así como en color de diferentes escenarios de la Guerra de Melilla. Fue un valioso trabajo que en parte vio la luz formando parte de la extensa obra en dos volúmenes: "Crónica Artillera de la Campaña del Rif – 1909", confeccionada en la imprenta de Eduardo Arias de Madrid en el año 1910.

Antonio Got años después colaboraría con el diario "El Telegrama del Rif", aportando crónicas periodísticas acompañadas de infografías; también debemos indicar que tomó panorámicas del Desembarco de Alhucemas en 1925, así como que en 193 junto con célebres dibujantes nacionales fundó la "Sociedad Española de Dibujos Animados".

Finalmente resaltamos como a últimos del mes de julio de 1909 y como propaganda de las sociedades africanistas, se puso en circulación un pañuelo cartográfico en el que se podía contemplar el Sur de España y el Norte de Marruecos. Al igual que la papelería local "La Española" años después, concretamente en 1921 y 1924, distribuyó en exclusiva en la zona de Melilla croquis de bolsillo de gran utilidad para los numerosos militares desperdigados por el entorno geográfico de nuestra ciudad.

Ramón Alba fue un excelente fotógrafo que alcanzó gran popularidad gracias a las estupendas vistas aéreas tomadas en Melilla y Guelaya en 1909. Alba junto a sus compañeros Francisco Goñi y Ricardo de Rivero trabajó para las publicaciones "ABC" y "Blanco y Negro", "Actualidades" y otras ediciones de la sociedad "Prensa Española".

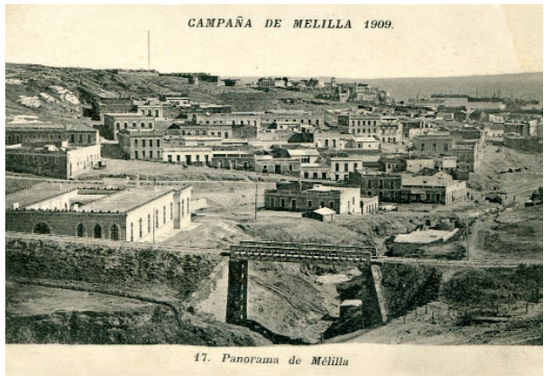
Como corresponsal artístico, Ramón Alba arribó a Melilla el día 26 de julio de 1909 y fue el primero en poder realizar vistas aéreas desde uno de los globos cautivos utilizados por el Ejército para observar el teatro de operaciones así como de la ciudad de Melilla.
Esta primicia fue muy celebrada por los medios de comunicación para los que trabajaba, quienes llegaron incluso a calificarlo erróneamente como el primer periodista gráfico español en tomar imágenes desde un aerostero, olvidando a otros profesionales, tales como aquellos que en el verano de 1903 fotografiaron Madrid a bordo del globo "Portugal".

En esta guerra, Alba y sus camaradas fotógrafos ejecutaron una elogiable labor: a diario y en la portada así como en páginas interiores del periódico madrileño "ABC" aparecieron dibujos y fotografías en diferente formato alusivos a los sucesos de Melilla. De estas imágenes también se editó una colección de tarjetas postales, en las que aparecía en uno de sus márgenes inferiores "Fot. ABC".

Además de las vistas tomadas por Alba y Campúa, desde las barquillas de los globos cautivos "Reina Regente" y "Urano", el primero tipo cometa y el segundo esférico, también se realizaron fotografías por el personal cualificado de la Brigada Topográfica y los oficiales de Ingenieros del Servicio de Aerostación, Antonio Gordejuela, Emilio Herrera y García de la Herranz, quienes igualmente observaron el campo del adversario, dirigieron el fuego de artillería y ejecutaron dibujos y croquis que sirvieron de base para algunos importantes trabajos topográficos. En la obra del general Marvá y Mayer "Le Génie a Melilla", aparecieron interesantes fotografías aéreas.

El Depósito de Guerra también desplazó hasta Melilla una sección de su Taller de Fotografía, formada por un sargento, tres cabos y cuatro soldados bajo el mando del teniente Ramos. Afecta al Cuartel General del ejército de Operaciones en Melilla, la Sección Fotográfica contó para la realización de su trabajo con tres cámaras: una panorámica, una de 18 x 24 y otra de 9 x 12, además de los correspondientes pertrechos para revelar, fijar y copiar.

Y una vez concluida la Campaña, el material gráfico obtenido por la Sección fotográfica sirvió para ilustrar diversos trabajos impresos.



El enorme interés que suscitó en la población española los sucesos de Melilla motivó que los cromos con vistas de la ciudad de Melilla y aquellas en las que aparece el general Marina, Comandante en Jefe del Ejército de Operaciones, fueran los más demandados.

Cintas cinematográficas

La reciente irrupción de firmas de documentalistas europeos en el cine español incrementó su vertiginoso desarrollo e interés de cuanto acontecía a las puertas de Melilla. Atrajo hasta esta ciudad a los más importantes precursores de la industria cinematográfica nacional: Ricardo Baños, Ignacio Coyne y el Duque de Montpensier.

Unos precursores que tomaron gran número de vistas mudas y en blanco y negro con las que confeccionaron documentales de enorme aceptación aunque bastantes alejados de la realidad bélica, al igual que la mayoría de los trabajos fotográficos realizados entonces, aportando imágenes en movimiento de la vida cotidiana de unos soldados alegres y confiados.

Ricardo Baños (Barcelona, 1882–1939) después de haber ejercido como fotógrafo profesional en Barcelona, marchó a Francia donde trabajó como operador de la casa cinematográfica "Gaumont". De vueltas a España y a partir de 1906 comenzó a trabajar para la firma barcelonesa "Hispano films" como director de documentales.

En 1909 realizó en Melilla numerosas películas bajo los genéricos títulos de "Guerra de Melilla (1909)" o "Guerra del Rif (1909)", consiguiendo tal éxito que poco después comenzó a producir películas de ficción ya con argumentos.

De la permanencia en Melilla de Ricardo Baños y su enorme capacidad de trabajo se hizo eco la revista madrileña "Nuevo Mundo", publicando bajo una fotografía de Baños referente a una escena en el campo de batalla, el siguiente texto, a todas luces exagerado: "

Las vistas mudas en blanco y negro y los trabajos fotográficos que aportaban imágenes en movimiento tuvieron gran aceptación.

Algunas de las imágenes impresas representaban alegorías sobre la situación de la Campaña.

Merced a la rapidez con que en todos sus servicios procede esta casa, única que en España se dedica a la manufactura de películas cinematográficas en gran escala, el público de Barcelona puede ver todas las noches en los cinematográficos los episodios de la guerra acaecidos el día anterior".

Ignacio Coyne Lapetra (Pamplona, 1872 – Zaragoza, 1912), entusiasta hijo de fotógrafo de ascendencia irlandesa, muy joven adquirió gran renombre como profesional de la imagen fija en Zaragoza, donde además de montar la primera sala estable de proyecciones, dirigió la realización de un buen número de documentales con el auxilio de Antonio de Padua Tramillas (Barcelona, 1879 – 1961).

En Melilla, Coyne filmaría cintas con títulos tan significativos como: "La Primera y Segunda casetas", "Salida de los Soldados a la Guerra de África en la estación del Norte, de Zaragoza", "La vida en el Campamento", "Protección de un Convoy de Víveres en el Puente de Camellos" y "Toma del Gurugú".

Consecuencia de las pocas simpatías que por entonces despertaba el cine, fue que el diario "El Telegrama del Rif" tan solo en una ocasión mencionara la presencia en la ciudad de cámaras de cine y el diario madrileño "El liberal" ni lo tuviera en cuenta en sus extensas crónicas de la Campaña. E incluso el general Torcy en su documentada obra sobre estos sucesos únicamente recoge en Melilla a Ricardo Baños como corresponsal de cine.

Los documentales rodados en Melilla y su entorno geográfico a lo largo de la Guerra del 9 tenían como principal misión estimular la campaña patriótica a favor del Ejército de Africa, y la participación española en la política expansionista europea.

Algunos de estos *films* fueron visionados por los melillenses, según recogió en sus páginas el diario local "El Telegrama del Rif":

– "España en el Rif". Estrenada en el Cine Libia, el 2 de febrero de 1910.

– "La Campaña de Melilla". Segunda parte, 21 de diciembre de 1909.

– "España en el Rif". Tercera parte, "El combate de Benisicar". Cine Victoria, el 1 de abril de 1910.

Junto a las colecciones tarjetas postales se pusieron en circulación folletos coleccionables sobre el devenir de la Campaña. El primero de ellos, éste 'Álbum de la Guerra de Melilla'.

Otra manifestación popular que se hizo eco de estos acontecimientos de fueron los romanceros de calle.

Coleccionables en Fascículos

Junto a las colecciones de cromos y tarjetas postales, también se pusieron en circulación folletos coleccionables acerca del devenir de la Campaña de 1909. Conocemos dos iniciativas, una eminentemente gráfica y otra con abundante texto que finalmente daría forma a un libro.

La primera corrió a cargo de la "Sociedad Editorial de España", teniendo como base las fotografías de Alfonso Sánchez García, "Alfonso" y Enrique López, "Enrique". Un trabajo que tuvo como denominación "El álbum de la Guerra de Melilla", calificado junto con la revista "Nuevo Mundo" como el documento iconográfico más valioso de la campaña por el general francés De Tocy.

De no mucha calidad, este álbum apaisado tenía diez cuadernillos coleccionables y encuadernables que se pusieron a la venta al módico precio de 25 céntimos, y además de contener cada uno 25 láminas fotográficas de veintidós por catorce centímetros, acompañaba tres páginas de textos que resumían con escasa fortuna el desarrollo de la Campaña, así como una página donde relacionaban las imágenes aparecidas en el cuaderno anterior.

Alfonso Sánchez García trabajó en Melilla para la "Sociedad Periodística Española", editora de las publicaciones "La Semana Ilustrada", "Heraldo","Liberal" y el mencionado "El álbum de la Guerra de Melilla", anunciado en su día como extracto tipográfico del diario madrileño "Liberal".

En febrero de 1910 se le concedió a "Alfonso" la Cruz de primera clase de la Orden del Mérito Militar con distintivo rojo por su actuación patriótica como informador gráfico en el campo de operaciones de la Campaña de 1909.

La segunda colección de fascículos tomaría forma de un libro con el título de "España en Marruecos. Crónica de la Campaña de 1909". Escrito por Auguto Riera y editado por la casa Maucci de Barcelona.

Este libro aporta numerosas fotografías y grabados, algunos originales y aunque no es una obra de calidad, debió de tener gran aceptación por parte de un público ávido de disponer agrupada toda la información que deparó la Campaña del 9. No en vano se confeccionaron un mínimo de ocho ediciones de esta serie de coleccionables.

"España en Marruecos" llegó a sus lectores como fascículos de entregas periódicas, y puestos a la venta al precio módico de 10 céntimos. Sirviendo de cubierta para cada uno de los cuadernos bellas ilustraciones a color, similares a los cromos, que recogen momentos que coronan la Campaña; unas cubiertas que solían desprenderse en el momento de encuadernarse los fascículos y sin embargo para nosotros aportan el máximo interés por su calidad artística, muy superior al resto de la obra.

Además tenemos referencias de la publicación de una extensa colección de cuadernos editados por la casa "Alberto Martín" de Barcelona; aparecían a primeros de cada mes dos de sus fascículos con la denominación genérica de "Crónica de la Guerra de Africa".

Superaron las cuarenta y seis entregas y era el diario melillense "El Telegrama del Rif" el que solía informar a sus lectores de la publicación de las mismas.

Poesías Épica

La poesía épica destaca como elemento literario independiente en la Campaña; fue prolija la confección de versos alusivos a la misma salidos de múltiples plumas con mayor o menor fortuna. Manifestaciones de lo más hondo del sentir de un pueblo español, sacudido por trágicas noticias norteafricanas.

A pesar de la crudeza de su texto, uno de aquellos

poemas nacidos al calor del verano de 1909, caló hondo en el sentir popular español, trascendiendo hasta nuestros días ya convertido en canción de corro cantado por las niñas y perdiendo así su original dramatismo. Nos referimos a la canción alusiva al combate que tuvo lugar el 27 de julio y denominada "En el Barranco del Lobo". Ofrecemos a continuación una de las versiones exponentes de su enorme difusión:

"EN EL BARRANCO DEL LOBO

En el Barranco del Lobo
hay una fuente que mana
sangre de los españoles
que murieron por la patria.
¡Pobrecitas madres,
cuánto llorarán,
al ver que sus hijos
en la guerra están!
Ni me lavo ni me peino
ni me pongo la mantilla,
hasta que venga mi novio
de la guerra de Melilla.
Melilla ya no es Melilla,
Melilla es un matadero
donde se matan los hombres
como si fueran corderos".

El impacto del combate del 27 de julio fue tal, que incluso el diario madrileño "El Heraldo" convocó un concurso de sonetos, con la finalidad de plasmar al ganador en una lápida a colocar en el Barranco del Lobo.

El soneto vencedor fue el siguiente:

"Aquí vio un tiempo la nación hispana
la intrépida legión de sus guerreros
sucumbir a los golpes traicioneros
de formidable turba mauritana.

Murieron con grandeza sobrehumana,
alta la faz, desnudos los aceros,
consagrando sus hálitos postreros
a España invicta, libre y soberana.

Y este es el mármol que en ofrenda pía
la ibera Musa esculpe a la memoria
de los héroes sin nombre de aquel día.

Palma inmortal les otorgó la Historia,
sus más sonoros versos la Poesía,
sus lágrimas la Patria, Dios su Gloria".

Otra poesía, irónica en este caso, de la que tenemos constancia es la fechada en Zamora el 13 de julio de 1910 y dedicada por su autor, Antonio Mortajo González, a su amigo el pianista Daniel Alejandro, al regreso de éste sano y salvo de la Campaña de Melilla.

A continuación ponemos un fragmento:

"A MI QUERIDÍSIMO AMIGO DANIEL ALEJANDRO

Ya te vemos en España,
ya volviste de la guerra,
a donde fuiste con saña,
a combatir gente extraña
por el honor de tu tierra.

Romances de ciegos

Otra manifestación popular que se hizo eco de los acontecimientos de Melilla fueron los romanceros de calle, que desde el siglo XVII y hasta los años veinte del pasado siglo tuvieron gran aceptación en la sociedad popular española.

Generalmente ciegos e inválidos relataban temas tradicionales e históricos junto a los acontecimientos más sórdidos, violentos y de actualidad; se acompañaban de un cartel con viñetas alusivas al tema concreto y lo iban pormenorizando acompañándose de un puntero. Posteriormente el narrador solicitaba una aportación monetaria al auditorio una vez concluido el recital, e incluso se vendían los textos impresos en pliegos de los romances de mayor aceptación, que por supuesto a partir del verano del año 1909 fueron los relatos épicos patrióticos y aquellos que trataban de la acción bélica española en el Norte de África los tuvieron mayor trascendencia y difusión.□

Bibliografía

Álbum de la Guerra de Africa (1860): Periódico Las Novedades, Madrid.

Álbum de la guerra de Melilla (1909 – 1910): Sociedad Editorial de España, Madrid.

BACHOUD, ANDRÉE (1988): ***Los españoles ante las Campañas de Marruecos. Espasa – Universidad, Madrid.***

BOLAÑOS SÁNCHEZ, DOMINGO N. (2008): "Poesía a un músico de la Guerra de Melilla". Diario Melilla Hoy, 5 de octubre de 2008, Melilla.

BORREGUERO GARCÍA, EPIFANIO (1988): ***"Artistas y artilleros". Revista Memorial de Artillería, nº 143. Inspección de Artillería, Madrid,***

CONDE, JAVIER (1999): Lo tengo, no lo tengo. Los cromos: historia de una ilusión". Espasa Calpe, S.A., Madrid.

Crónica artillera de la Campaña de Melilla de 1909 (1910): ***Imprenta de Eduardo Arias, Madrid.***

DÍEZ SÁNCHEZ, JUAN (1990): ***" Melilla 1909. Álbum gráfico". ALDABA, nº 15. Centro Asociado a la UNED , Melilla, pp. 115 – 169.***

DÍEZ SÁNCHEZ, JUAN (1993): ***"Notas sobre la Cartofilia melillense: diego Mullor, caricaturista". ALDABA, nº 21 1-1. Centro Asociado a la UNED, Melilla, pp. 51 – 77.***

DÍEZ SÁNCHEZ, JUAN (1997): ***Melilla y el mundo de la imagen. Aproximación a la fotografía, el cine y la televisión. Servicio de Publicaciones de la Ciudad Autónoma, Melilla.***

GOT INCHAUSTI, ANTONIO (2003): ***Vistas de ciudades de Marruecos y una crónica gráfica del desembarco de Alhucemas (1925). Colección de Agustín Marañes Morillas. José Luis Gómez Barceló. Archivo Central, Ceuta.***

MARTÍN CORRALES, ELOY (2002): ***La imagen del magrebí en España. Una perspectiva histórica, siglos XVI – XX. Edicions Bellaterra, Barcelona.***

MOGA ROMERO, VICENTE (2006): ***De fortaleza a ciudad. Melilla en las revistas ilustradas de finales del siglo XIX. UNED Melilla – Edicions Bellaterra, Barcelona.***

Pañuelos cartográficos. Propaganda africanista. Revista Nuevo Mundo, nº 811, 22 de julio de 1909, Madrid

PINTÓ, ALFONSO (1953): ***La tarjeta postal, estética e historia. Producciones Editoriales del Nordeste, Barcelona.***

RAL BOLET, JUAN (1986): ***El cromo antiguo en España. Juan Ral B., Barcelona***

RIERA, AUGUSTO (1910): ***España en Marruecos. Crónica de la Campaña de 1909, segunda edición. Maucci, Barcelona***

SARO GANDARILLAS, FRANCISCO (1990): ***" aproximación a una bibliografía crítica sobre la Campaña del Rif de 1909", ALDABA, nº 15. Centro Asociado a la UNED, Melilla, pp. 171 – 196.***